

Introducción

Estudios Jaliscienses publicó su número 100 en mayo pasado, y por supuesto que el día 21 de ese mismo mes celebramos este acontecimiento. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que esta publicación trimestral nunca ha tenido como meta la de alcanzar una longevidad determinada y que la cifra a que me refiero, para nosotros, solo significa una parte de un todo que tiene la firme decisión de ser mucho más vasto. Es decir, que sus aspiraciones se acercan más al sentido figurado que tienen las “botas de siete leguas” que se deben a la creatividad de Charles Perrault y que aparecen en varios de los cuentos para niños que escribió.

Como casi todos recordarán, las botas de siete leguas tienen atributos que les permiten ajustarse a la medida de quien las calza con el fin de avanzar grandes distancias de una zancada, propiedades que además de dar celeridad evitan el cansancio innecesario. Estas virtudes, pues, posibilitan a sus usuarios la obtención de beneficios que de otra manera sería mucho más difícil alcanzar.

Esta comparación de *Estudios Jaliscienses* con las botas de siete leguas no nace de un afán de autoelogio sino de no caer en el otro extremo, igualmente desdeñable: la falsa modestia. Aun cuando yo no haya participado en esta publicación desde su primer número, agosto de 1990, el haber empezado a colaborar con su edición a partir del número 10, noviembre de 1992, hasta la fecha, me da cierto estado civil o legitimidad para decir algunas cosas que den sentido a la comparación que mencioné un poco más arriba.

De tal suerte, diré que esta revista, desde su nacimiento, ha sido físicamente pequeña en tamaño y, cuando ya el presupuesto la obligó, en tiraje; sin embargo, esta capacidad de adaptación es lo que le ha permitido fortificarse y convertirse en ese instrumento de que he hablado.

Tal evolución se debe, en primera instancia, a los cientos de colaboradores cuyos artículos han animado los asuntos que contienen las ya casi mil páginas que, en conjunto, suman las que *Estudios Jaliscienses* ha publicado. Vaya nuestro más sincero agradecimiento a todos ellos.

Si estos cientos de textos hacen de nuestra revista un amplio y profundo abrevadero de datos y conocimientos acerca Jalisco y su región—concepto que se explicará con toda amplitud en el interior de este cuadernillo—, dicho acervo, que abarca temporalmente desde la época prehispánica hasta el presente, puede manejarse de manera cómoda, rápida y sin mucho cansancio, casi como si se calzara botas de siete leguas, gracias a los índices que cada 20 números se han publicado.

Estos índices requieren de un trabajo en verdad laborioso y poco gratificante cuyos autores, por lo general, pasan inadvertidos, por lo que no quiero dejar de resaltar su importancia y agradecerles su labor callada y paciente. Y resalto el papel central de estos índices porque en ellos el lector encontrará, en realidad, cuatro formas distintas de encontrar lo que busca: primero se topará con un índice alfabético de los nombres de los autores que participaron en los veinte números correspondientes, seguido del de todos los títulos; a éste sigue otro inventario de cada uno de los veinte números de que se trata, y como remate un índice onomástico-geográfico, también alfabético, que reúne en cada entrada los números en que se ha mencionado el nombre de una persona, un topónimo, una institución, y hasta nombres de calles.

De tal suerte, los índices resultan una guía indispensable para avanzar con rapidez y seguridad por los largos caminos temporales, geográficos y disciplinares que forman *Estudios Jaliscienses*, revista cuyos pormenores se encargan de proporcionar José M. Muriá, Renée de la Torre Castellanos y Elisa Cárdenas Ayala en las páginas que siguen.

Agustín Vaca
INAH-El Colegio de Jalisco